

g
RICARDO GUSÓ VERT

EL ADEREZO DE PERLAS

DRAMA LIRICO-SOCIAL

EN UN ACTO Y CINCO CUADROS, EN VERSO,

Música del maestro

JOSÉ FONRAT

Estrenada con éxito extraordinario en el Teatro Martín
la noche del 2 de Marzo de 1909

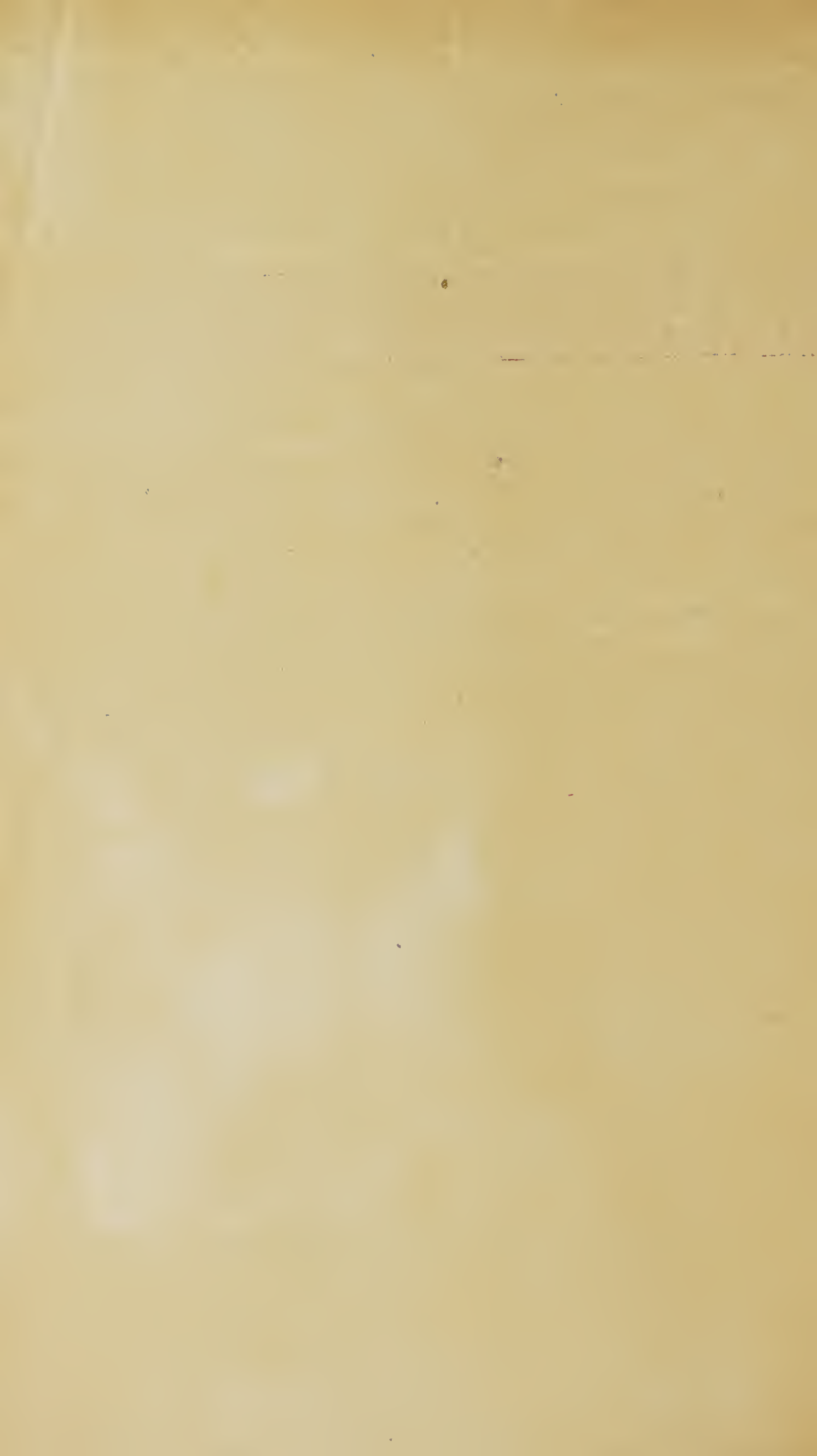
Copyright, by the authors, 1909.

MADRID

SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES

Núñez de Balboa, 12.

1909



A mi excelente y buen amigo
H. Cipinosa

Recuerdo cariñoso de
tu apuro amigo

Jose Forriat

4. Mayo - 1909.

EL ADEREZO DE PERLAS

JUNTA DELEGADA
DEL
TESORO ARTÍSTICO

Libros depositados en la
Biblioteca Nacional

Procedencia

T. BORRÁS

N.º de la procedencia

747.

Esta obra es propiedad de su autor, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, ó se celebren, en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

Droits de représentation, de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays, y compris la Suède, la Norvège et la Hollande.

EL ADEREZO DE PERLAS

DRAMA LIRICO-SOCIAL

EN UN ACTO Y CINCO CUADROS, EN VERSO,

ORIGINAL DE

RICARDO GUSÓ VERT

Música del maestro

JOSÉ FONRAT

Estrenada con éxito extraordinario en el Teatro Martín
la noche del 2 de Marzo de 1909



MADRID

IMP. DE LA VIUDA É HIJOS DE J. VELASCO
Calle de Andrés Borrego, 16.

1909

A LOS HIJOS DEL TRABAJO

Por fin, después de cuatro años de lucha y calvario, logré estrenar esta obra, en la cual se plantean nuestros hermosos ideales. Hasta el último momento he tenido que luchar contra el común enemigo, el capital, para conseguir ver en escena la primera obra en que se plantea francamente el socialismo. La idea triunfó; yo, el último de los soldados del ejército del trabajo, la dedico á todos mis compañeros. Haced que fructifique la semilla echada al surco, y cada escenario en que se levante la cortina para representar este drama lírico-social, será una tribuna y una escuela más de activa propaganda socialista.

El Autor.

¡GRATITUD!

Al primer actor Luis Alcalá, director de escena del Teatro Martín, que con tanto acierto y talento llevó al éxito *El aderezo de perlas*, montando admirablemente la obra y haciendo una verdadera creación de *Tiburón*; á Eulalia y Severo Uliverri, los infatigables hermanos, columnas de este teatro, que con gran fe, arte y talento, crearon los personajes de Patro y Recasens, protagonistas de la obra; á la Srta. España, que con gran cariño, acierto y distinción, se personificó con la Condesa del Ter, logrando conmover al público por su interpretación tan justa; al tenor cómico Sr. Porta y á la señora Vila, que se sacrificaron aceptando y haciendo admirablemente los papeles de Pepito y Aurora; á los señores Deltoro, Luján, Angolotti y Merendó, á todos los que han tomado parte en mi éxito, envío mis votos de gratitud eterna.

Al empresario de Martín, D. Mariano Muñoz, que me abrió de par en par las puertas del teatro, es imposible con palabras manifestarle mi reconocimiento, y á mi querido colaborador D. José Fonrat, que presentó la obra, consiguió su lectura y admisión, hizo una brillantísima partitura y trabajó como un valiente para el triunfo, con darle el alma no lograría saldar la cuenta.

En el rodar de la vida nos encontraremos. Sepan todos que el último de los autores, el más cariñoso de sus amigos, es el de *El aderezo de perlas*.

Ricardo Gusó Vert.

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
Patro	Srta. Uliverri.
Condesa del Ter	Srta. España.
Aurora	Sra. Vila.
Carmen	Srta. Contreras.
Una obrera	Srta. Arrosamena.
Una niña ..	N. N.
Recasens ..	Sr. Uliverri.
Tiburón ..	Sr. Alcalá.
Rocafort ..	Sr. Deltoro.
Pepito Rocafort ..	Sr. Porta.
Conde del Ter ..	Sr. Luján.
Mozo de escuadra 1.º ..	Sr. Angolotti.
Mozo de ídem 2.º ..	Sr. Merendó.
Un criado ..	Sr. Barta.
Un obrero ..	Sr. Díaz.

Payeses, payesas, obreros, obreras, coro general.

Epoca actual. Acción en Monistrol de Monserrat y Barcelona. Derecha é izquierda del actor.



ACTO ÚNICO

CUADRO PRIMERO

A todo foro las montañas de Monserrat. Se ve el monasterio con las ventanas iluminadas. Primero y segundo término, izquierda, una fábrica con puerta practicable, en cuya fachada se lee *La catalana*. Una tapia circunda la fábrica. Dos arcos voltáicos en la puerta, que tiene verja de hierro. Dos asientos de piedra á los lados de la puerta. Primero y segundo término; derecha árboles. Es de noche al levantarse el telón. La escena está iluminada por los arcos voltáicos, y las luces de la fábrica y del monasterio. Se va dando luz poco á poco, imitando el amanecer.

ESCENA I

TIBURÓN, PAYESES y PAYESAS, con cestas y aperos de labranza.

Música.

TIB.

¡Buen día hará!

¡No lloverá!

(Entran payeses y payesas por última derecha, con aperos y cestas de viandas, pollos, conejos, sacos, etc.)

CORO.

¡No lloverá!

¡Buen día hará!

TIPS.

¡Vamos allá!

TIB.

Ellos al campo

á trabajar,

ellas al mercado

á la ciudad.

(En el centro de la escena saludando al coro.)

¡Salud, buena gente!

¡Esto es madrugar!

CORO.

¡Buenos días, guarda!

TIB.

¡Buenos los tengáis!

(Pausa.)

Aún las cabrillas
en el cielo están,

y el astro dei día
aún tardará,
y ya váis vosotros
al campo á cavar
y á vender las víandas
váis á la ciudad!

CORO. ¡Esta es nuestra vida,
siempre madrugar;
así ha sido siempre
y siempre será!

TIB. ¡Buen día hará!

CORO. ¡Buen día hará!
¡Buen día hará!
¡Vamos allá!

TIB. y C. Madrugador
el ruseñor,
madrugador
el ruseñor;
madrugador,
en la enramada
canta la albada,
canta la albada,
canta el amor.
¡Canta el amor!
En la enramada
canta la albada,
canta el amor.
El labrador
trabajador,
El labrador
trabajador,
el labrador
la peonada
va á dar regada
con su sudor.
El labrador
trabajador,
el labrador
trabajador,
la peonada
va á dar regada
con su sudor.
¡El labrador!
¡Con su sudor!

(El coro hace mutis por última izquierda, y Tiburón da un vistazo á la fábrica y al cobertizo donde está el automóvil.)

- UN OB. ¡Si ayer por la tarde
 estuvo en la fábrica!
- TIB. Es cierto y muy cierto.
 La perra del ama
 tiene, pues, la culpa
 de su muerte, y ¡vaya
 que hoy la estrangulo!
- REC. Tiburón, ten calma.
- TIB. ¡No puedo tenerla! (A todos con gran energía.)
 ¡Sabedlo. Tomasa
 ha muerto de hambre! (Pausa.)
 Esta es la palabra,
 y pide su muerte
 justicia y venganza.
(Rumores de indignación.)
- REC. ¡Y deja dos hijos
 sin pan y sin casa!
- UNA OB. ¡Hay que socorrerlos!
- UN OB. ¡Nadie les ampara!
- TIB. ¿Queréis que yo os diga
 lo que con Tomasa
 hizo la *mastresa*?
- REC. ¡Cuenta!
- UNA OB. ¡Mala entraña!
- TIB. Pues... veréis. (Pausa.) No habían
 comido... Gritaban
 los chicos «¡pan madre!» (Pausa.)
 La pobre Tomasa
 se vino á la fábrica,
 buscó á la *mastresa*,
 y un duro á ganancia,
 para devolverlo
 cuando trabajara.
 le pidió... y entonces...
- UN OB. ¡Entonces...!
- REC. Acaba.
- UNA OB. ¿Qué? ¿No le dió el duro?
- TIB. Le dió dos patadas,
 llamándola perra,
 gandula, borracha.
- VOCES. ¡Infame!
- TIB. No añado
 ni media palabra.
- VOCES. ¡Vamos á la huelga!
- OTRAS. ¡Vamos á arrastrarla!
- (Gran movimiento en toda la escena. Recasens se impone á todos.)
- REC. ¡Alto, compañeros!

TIB. ¡Sensatez y calma!
¡Fuego y dinamita...
que no son piltrafas
las pobres obreras!

REC. ¡Lo dicho! (En tono amenazador.)
(A Tiburón.) Te callas.

(Dirigiéndose á todos, mientras Tiburón hace movimientos de negativa y se revuelve de un lado á otro de escena.)

No tiene remedio
lo de la Tomasa,
pero sí podemos
hacer que no caigan
otras de igual modo. (Pausa.)

Con la voz muy alta,
no como quien pide,
como quien reclama,
diremos al amo
que no se trabaja
hasta que no suba
todas las soldadas.

TIB. ¿Estamos conformes?
No consigues nada,
porque, más que el amo
aquí manda el ama...
y dice *que nones*.

VOCES. ¡Conformes!
OTRAS. ¡Que vaya!

(Se ilumina toda la escena.)

TIB. El sol ya ha salido.

REC. Vamos á la fábrica.

Música, recitado

El sol de la justicia destella sus fulgores,
la aurora ya amanece de nuestra salvación,
cantemos del gran día los fúlgidos albores,
cantad, cantad, obreros; cantad, trabajadores
el himno del trabajo, de nuestra redención.

Cantado

En la lucha que el pueblo sostiene
contra el vil capital opresor,
triunfará del dinero el trabajo
si tenemos constancia y unión.

¡Compañeros, al aire flotante,
despleguemos el rojo pendón!

Defendiendo el derecho de todos
lograremos la emancipación.
¡Sensatez, energía y coraje!
¡Adelante! ¡Vivir es luchar!
¡Cual el sol que ya avanza veremos
nuestro sol algún día brillar!

Coro

Adelantándose á la batería con gran energía, repite, haciendo bis los dos
últimos versos,

Hablado

REC. ¡Ea, al trabajo! A ganar
el reducto, ya sabéis
el entierro es á las seis:
se deja de trabajar
à esa hora. (Murmillos de protesta.)
Al patrón
haré las reclamaciones,
¡nada de murmuraciones!
Cachaza...
TIB. ¡Y mala intención!
(El coro hace mutis por segunda izquierda.)

ESCENA IV

TIBURON.—RECASENS

REC. (Saca la petaca y da un cigarro á Tiburón.)
Con que, Tiburón, ¿qué tal?
TIB. (Coge el cigarro y muda el papel.)
Dispones cual general
que planea una batalla.
(Enciende y dice con misterio.)
¡Lo que hace falta es metralla,
la revolución social!
REC. Lo que hace falta es unión.
mucha, mucha ilustración;
demostrarles que conviene
á todo el mundo el que viene
de universal redención. (Pausa.)
Poco á poco... llegará. (Oira)
Nuestra idea triunfará
sin dinamita.
TIB. (Signos negativos.) ¡Veremos!
Están verdes... no soñemos...
Eso... ¿cuándo ocurrirá?

REC. ¡Muy pronto! El trabajador,
realizando su labor
va, poco à poco, despacio,
poniendo cerco al palacio
del burgués, del opresor.

(Con ironía.)

TIB. Y el burgués tiene cañones,
fusiles y municiones,
oro, poder, fuerza bruta...
¡pobre pueblo si disputa
su conquista con razones!

REC. De nada le ha de valer
ese omnímodo poder,
ni el oro le ha de servir
si nos llega á redimir
la idea que ha de vencer.

(Con entusiasmo.)

Día vendrà, Tiburón,
en que sea tal la unión
de los hombres, que no tire
el *mauser* y no respire
más la boca del cañón;
pues cambiándose la faz
del mundo, nadie capaz
habrá de encender la guerra,
cuando por toda la tierra
sus alas tienda la paz.

TIB. ¡Sueños, ideales, locura,
fantasías, hermcsura
deslumbrante! (Pausa.)

¡*Don Dinero*
es el rey del mundo entero!

REC. ¡Ese mal... no tiene cura!
¡Ese rey abdicará!
¡Ese señor perderá
su corona absolutista!
¡El régimen comunista
su reinado abolirá!

TIB. ¡Cuentos chinos! La razón
es esta: cojo al patrón,
si no accede, por el cuello
y... le dejo sin resuello...
Lo demás... ¡conversación!

(Pausa.)

¡Ni más ni mangas!... Eso es.
(Hace como quien escribe una lápida.)

«Aquí feneció un burgués

que pagó lo que debía.
¡Erre y pe!
REC. (Aparte.) ¡Es tontería
convencerle!
TIB. (Hace mutis por segunda izquierda.)
Hasta después.

ESCENA V

RECASENS.—PATRO (fuera de escena.)

¡Demonio con Tiburón!
Tiene herido el corazón...
¡Lleno de hiel y veneno! (Pausa.)
¡Así hacen malo al que es bueno
á fuerza de explotación!
(Mira el reloj.)
¡Tarda bastante en salir
Patro...! Tengo que acudir
á mi deber, lo primero. (Pausa.)
Dos minutos sólo espero...
(Canta Patro fuera de escena.)
PAT. ¡Su voz! La acabo de oír.
Amelia está enfermita,
la hija del buen rey,
condes á visitarla
irán de sangre y prez.
¡Mi corazón se anuda
por no poderla ver!
REC. ¡Es ella! ¡Su voz dulce
la trae el viento!
¡Más fuerte ya me siento
para luchar!
¡Es ella! ¡Sus cantares
me dan aliento!
¡A trabajar, entremos
á trabajar!
(Mutis segunda izquierda.)

ESCENA VI

AURORA, ROCAFORT, PATRO. (Por segunda izquierda, dejando pasar algún tiempo, en que se supone hablan Recasens y Patro fuera de escena.)

AUR. (Regañando á Patro.)

PAT. (Con humildad.) ¡Que no ocurra más!
¿Por qué?

AUR. (A voces.) ¡Porque no, y basta!
 PAT. (Aparte.) ¡Por Dios!
 (Rocafort atraviesa la escena pensativo. Aurora se pone la mantilla.
 Patro deja el cántaro en el poyo de la puerta.)

AUR. (Aparte.) Oiré dos misas, dos
 tan sólo y me volveré.
 Tú ya sabes... ten presente
 el almuerzo: como á mí
 me gusta. (A Patro.)

ROC. (A Patro.) ¡Morirse así!
 ¡Pobres hijos! ¡Pobre gente!
 PADRINO, ¿qué es lo que pasa?
 La rubia...

PAT. ¡Jesús que pena!
 ROC. ¡A la fuente! ¡A la faena
 PAT. gandula! (A Patro desabrida.)
 AUR. ¡Pobre Tomasa!
 ROC. (A Rocafort.) ¡Mucho te affige su muerte!
 ROC. (Indignado.) Y ¿por qué no?
 AUR. (Con desprecio.) ¡Una obrera!
 ROC. ¡Insensata!
 AUR. ¡Y eso... que era
 de oro!... (Da una carcajada.)
 ¡Salud y suerte!
 (Mutis por última derecha.)

PAT. Y ahora se va á rezar.
 REC. Y ahora se marcha á misa.
 PAT. ¡Alma negra se precisa
 para de este modo obrar!

ESCENA VII

ROCAFORT.—PATRO

PAT. ¡Padrino! (Tratando de consolar á Rocafort.)
 ROC. ¡Hija! (Pausa.) Al abismo
 me lleva. (Pausa.) ¡Infame! ¡Arpía!
 ¡mala entraña! (Pausa.)
 ¡El mejor día
 ocurre aquí un cataclismo!
 PAT. ¡Déjela usted!
 ROC. (A cariciándola)
 Tú eres buena.
 (Aparte.)
 ¡Siempre el horrible secreto
 que me roe por completo
 las entrañas! (Alto.)
 ¡Pobre nena!...

debo ser tu madre... ¡Chica
no llores! (Aparte.)

¡Quién puede ser!

(Besa á Patro y se va despacio.)

PAT.

Hija casual del amor,
soy la flor del lodazal.
¡Nunca un beso maternal
consolará mi dolor!

(Recoge el cántaro y hace mutis por última derecha.)

ESCENA VIII

ROCAFORT. TIBURON por última izquierda, y á poco RECASENS por segunda
izquierda. Después PEPITO por segunda izquierda, en traje de automóvil.

TIB.

¡Buenos días, señor Juan!
Ya ve usted. (Señala á la fábrica.)

ROC.

¿Qué? (Extrañado.)

TIB.

Trabajando.
todo el mundo... (Irónico.)

ROC.

Y ¿por qué no?

TIB.

Porque el vaso ha rebosado
y... aquí no tenemos sangre...
ni corazón... ni dos cuartos
de vergüenza.

ROC.

¡Tiburón!

TIB.

(Señalando á la fábrica.)

Ahí viene quien va á arreglarlo.

REC.

(Por segunda izquierda.)

Buenos días.

ROC.

Recasens,
buenos todos los tengamos.

PEP.

(Por segunda izquierda se queda al paño.)
(Aparte.)

Tiburón y el maquinista
con mi padre platicando.
¡Con qué oportunidad llego
¡qué le dirán estos pájaros!
¡Anda con él! (A Recasens.)

TIB.

REC.

Señor Juan:

el capital á su cargo
tiene la muerte de esa
obrero. Terrible caso,
tal vez no perturbe el sueño
de quien la muerte ha causado.
No se mata solamente...

- ROC. (Atemorizado.)
¡No sigas...!
- TIB. Sí, claro, claro,
al pan, pan, y al vino, vino.
(Pepito se interpone amenazador.)
¡Vosotros la habeis matado!
- PEP. ¿Qué es lo que dices, granuja?
REC. ¡Alto, mocito! (Separando á Pepito de Tiburón.)
PEP. No aguanto
que os impongais á mi padre
que es viejo y está chocheando!
- ROC. (Abalanzándose á Pepito.)
¡No consiento que te mezcles
en asuntos del trabajo!
- TIB. (A Pepito.)
¡Anda por otra!
- (A Recasens) Prosigue,
Recasens. Al grano, al grano.
REC. Usté, señor Rocafort,
era, hace veinte años,
un obrero cual nosotros,
muy trabajador y honrado. (Pausa.)
De la noche á la mañana,
por lo que fuera, cambiaron
las circunstancias y es hoy
de *La Catalana* el amo. (Pausa.)
Usté conoce la vida
del que vive del salario.
Esas míseras obreras,
que dejan ensi e los trapos
a flor de su juventud
en lo mejor de sus años,
no comen porque no ganan,
y se mueren porque, avaro,
el capital pide más,
ganar más al fin del año,
para automóviles, juergas,
tirar, derrochar de largo. (Pausa.)
Autes... podia pasar
todo esto, señor amo;
hoy de ninguna manera.
No hay nadie más solidario
que nosotros. Esta muerte
de una obrera puede el paro
producir en toda España,
paralizar el trabajo
en todo el mundo. . Es la nube,

la nubecilla agrandando
se va... y encapota el cielo...

(En tono amenazador.)

¡Que no descargue el chubasco!

(Pausa.)

Dos cosas hoy pretendemos:
que suba usted los salarios
y que proteja á las víctimas,
esos niños desgraciados.

A las seis es el entierro:
tiempo tiene de pensarlo.
Si no... ya sabe ¡á la huelga!
Resolveremos el caso.

TIB.
PEP.

(Aparte.)

Un puntapié y á la calle.
Lo pensaré. (A Recaseus.)

ROC.
TIB.

(A Pepito.) ¡Ten cuidado
Pepito con lo que haces!...

REC.
TIB.

¡Déjalo ya! (Llevándose á Tiburón.)

¡A ese ganso
le voy á dar dos patadas!

REC.
TIB.

¡Calma, calma! (Mutis segunda izquierda.)
(Haciendo mutis.) ¡Que lo mascol!

ESCENA IX

ROCAFORT. — PEPITO

ROC.

(Aparte.)

Voy á cerrar por completo
la bolsa á este gaznápiro.

PEP.

(Aparte.)

Está muy meditabundo.

(Alto.) Pero, ¿usted les hace caso?

ROC.

(Indignado).

¡Siempre has de hacer de las tuyas!

A esos hay que mimarlos;
no hay que ir por la tremenda;
se acabó ya lo del látigo,

son hombres como nosotros,

¡trabajadores... no esclavos!

PEP.

Pues, ¡haga usted lo que quiera!

No tardaré en ser el amo
y los trataré peor

ROC.

que á los negros. (Con rabia.)

¡Insensato!

- PEP. En Barcelona me esperan
el Conde de Montefalco,
el Duque de Siete Torres
y otros del Club.
- ROC. (Amenazador.) ¡Desdichado!
¿quién te crees que eres tú?
- PEP. (Aparte.)
¡Si sabré quién soy!
- ROC. ¡Gastando
el dinero cual si fueras
uno de esos millonarios
ó títulos de Castilla!
- PEP. El sport...
- ROC. (Abalanzándose á Pepito.) ¡El *recarámbano!*
¡Se acabaron los caprichos,
las bicicletas, el autol...
A trabajar como todos,
¿Ves esos?... Para ganarlo
han de sudar... tú también;
eres hijo del trabajo...
nada de esto es tuyo, nada.
(Señalando á la fábrica y enronqueciendo.)
¡Miserable! te lo he dado
mientras ella nada sabe...
mientras se mueren de asco
las obreras... ¡No, acabóse!
(Se va precipitadamente por segunda izquierda.)
- PEP. ¡Loco, loco rematado!

ESCENA X

PEPITO

Como si no fuera mío
lo que pido, lo que gasto.
Antes que lo tire todo
será preciso encerrarlo
en un manicomio, ¡vayal
¡no faltaba más, canastos! (Pausa.)
¡Estos malditos obreros
son el mismísimo diablo!
Escuelas... ilustración...
leyes... ¡nada! ¡palo y palo! (Pausa.)
¡El bribón de Recasens
es un mozo de cuidado!...
No, no, no. Fuera de aquí.
No conviene. (Pausa.) Y si á la Patro

requiere de amores, menos,
porque, por esto no paso,
que la Patro ha de ser mía:
á nadie cedo el bocado
que está diciendo «comedme»,
y, si al mocito no atajo,
él será quien se lo coma,
y entonces... ¡apaga y vámonos!
¡Hoy la condesa del Ter
me recibe!... ¡Ni pintado!
¡Ya está la combinación...!
Al *sportman* le harán caso...
abren ante mí sus puertas
los salones y palacios,
y soy el campeón de España,
¡la aristocracia del auto,
la aristocracia del polo!
¡Puedo mucho y mucho valgo...!

(Entra Aurora.)

¡Mi madre! ¡Viene de perlas
para pedirle los cuartos!

ESCENA XI

AURORA, PEPITO, TIBURON

(Aurora por segunda derecha. Tiburón se queda al paño en segunda izquierda.)

PEP. El resultado es seguro.
AUR. Ya me daba en las narices
que andabas tu aquí. ¿Qué dices
Rey de España? (Abrazándole.)
PEP. Que un apuro
tengo muy grande.
AUR. ¿No vas
de excursión á Barcelona?
PEP. Como la bolsa *no sona*...
TIB. ¡No tienes que decir más...!
AUR. Y tu padre ¿no te...?
PEP. ¡Sí!
¡A punto de caramelo
se encuentra hoy el abuelo
para darme nada á mí!
AUR. ¡Vaya por Dios! ¡Campeón!
¿Cuánto para esos apuros
precisas?
PEP. ¡Doscientos duros
TIB. ¡Doscientos tiros, bribón!

- AUR. ¡Mil pesetas!
PEP. (Con mimo.) ¡No ha de ser cifra redonda!
- AUR. Está flaco
el gato: sube, lo saco
y tú mismo lo has de ver.
- TIB. ¡Tal para cual! ¡Friolera!
A este le da doscientos...
¡y uno negó en los momentos
de la agonía á la obrera!
- PEP. (Con misterio.)
Madre... ¿sabes lo que pasa?
Hay *rum, rum*?
- AUR. Que los jornales
PEP. van á sublr, de ocho reales
para arriba, por Tomasa...
AUR. ¿Y tu padre?
PEP. ¡Accederá!
AUR. ¡Imposible!
PEP. ¡Es que está loco!
AUR. Dices bien: ¡poquito á poco
todo se lo entregará!
PEP. ¡Me quiso pegar...!
AUR. ¿A tí?
PEP. Sí, á mí.
AUR. ...Y ¿se ha atrevido?
¡Ay! ¡Tu padre se ha caído!
¡Imposiciones! ¡Sí, sí!
PEP. ¡Muy bien, madre!
AUR. ¡S! tuviera
tu madre los pantalones,
no gallearían ¡bribones!
¡Abusar de tal manera!
PEP. Lo que hay que hacer es echar
cuanto antes al maquinista.
TIB. ¡Demonio! (Se adelanta.)
PEP. Por anarquista
Yo le voy á denunciar.
TIB. ¡Pillastre!
AUR. ¡Muy bien! Así
vendrán por él, si es preciso,
los mozos.
- PEP. Sin compromiso
se lo llevarán de aquí,
y en la cárcel pagará
lo que debe.
- AUR. Que no es poco.

- AUR. ¡Muy requetebién!
- TIB. ¡Tampoco!
Tiburón lo impedirá.
- PEP. ¡Vamos, no se olvide usted
con esto de mis apuros!
- TIB. ¡Sí, sí! ¡Los doscientos duros!
- AUR. Hijo, ¿y tanto, para qué?
- PEP. (Con gran mimo.)
Para alternar, madrecita,
con la alta aristocracia.
(Aparte.) No la creí tan reacia,
pero al fin me da la *guita*.
(Aumentando el mimo.)
¡Anda madrecita mía,
que si pesco á una Duquesa,
he de hacerte yo Marquesa
de Rocafort algún día!...
- AUR. (Con gran misterio y mirando en todas direcciones á todos lados.)
Todo podría ocurrir :
de menos nos hizo Dios :
mira... aquí... para los dos... (Pausa.)
Tal vez pudiera salir
de esta casa una Condesa,
pero no yo...
- PEP. ¿Quièn? ¿La Patro?
- AUR. La Patro. sí; más de cuatro
lo serán menos que esa. (Pausa.)
Es muy antigua la historia
y muy larga de coniar,
de un aderezo; un collar
de perlas, que daba gloria
cuando yo lo fui á vender
en treinta y siete mil duros,
que nos sacaron de apuros,
por los cuales vas à ser
tú. el hijo de un obrero,
un marqués; pero... ¡cuidado!
no hay que hablar, ten callado
lo del collar y el dinero...
(Se van por última izquierda.)
- TIB. ¡Anda la osa mayor!
¡Menudo descubrimiento!
¿Pero ya se acabó el cuento?
¡Pues se van á lo mejor!

ESCENA XII

TIBURON

Sé sus buenas intenciones
Para con él y con ella,
pero su maldad se estrella,
entre otras muchas razones,
porque tengo corazón
y herramienta... y lealtad.
¡No triunfará tal maldad
mientras viva Tiburón!

ESCENA XIII

TIBURON. -- PATRO por segunda izquierda con el cántaro en la cadera.

PAT. Buenos días, Tiburón,
¿no trabaja?

TIB. (Le coje el cántaro.)

¡Resalada!

PAT. Hoy andamos de cabeza.
¿Está revuelta la fábrica?

TIB. Anda revuelto hasta el tiempo.

(Aparte.) ¡Si supieras la que os arman!

PAT. ¿Y esa familia?

TIB. Veremos

lo que se logra. Se anda
todo. Al señor Rocafort
le hemos dicho que en la fábrica
se acabó la explotación
y que suba las soldadas,
porque si no... ¡arde Troya!

PAT. ¡Mira que...! ¡Pobre Tomasa!

TIB. (Le eja el cántaro en uno de los poyos de la puerta de la fábrica.)

¿Has visto á Enrique?

PAT. Lo ví
un momento esta mañana.

TIB. Pues... hay que mirar por él
que la vieja y el canalla
de Pepito son capaces
de hacerle alguna trastada.

PAT. ¿Qué dices? (Sobresaltada.)

Sí, lo que digo.

PAT. Y ¿tal vez es por mi causa?

TIB. Por doscientas mil razones

les estorbo y sé que tratan
de haceros daño.

PAT. (Acogojada.) ¡Dios mío!

TIB. Pero te juro que... ¡vaya!
que no saben quién soy yo.

(Pausa y con misterio.)

Te casas con él, la fábrica
es tuya... ¡y tuya será,
ó por buenas ó por malas!

PAT. Vamos, dices unas cosas...

TIB. Tengamos paciencia y calma...
pronto sabremos quien fué
tu madre...

PAT. (Con arrebató y gran ansiedad.)

¡Oh, Virgen Santa!

TIB. ¡Cuenta Tiburón! ¿Qué sabes?
Que lo que sé... se me escapa:
no lo puedo remediar
y hago mal...

PAT. ¡Tiburón, habla!

TIB. ¿Tienes fe en la amistad?
¿Crees que la mía valga
la pena de hacerme caso?
Pues ten paciencia.., y aguanta
que, tan bruto como soy,
cosas á mí se me alcanzan
capaces de dar cien vueltas
al que estudió en Salamanca.
Conque, lo dicho, Patrilo...
cautela, valor... y calma,
que... aquí estoy yo.. y Tiburón
cumple siempre su palabra.

(Coge el cántaro y hace mutis por la fábrica.)

ESCENA XV

PATRO, poco después PEPITO.

¡Oh, Dios mío! ¡Cuántas cosas!
Rayos de luz, de esperanza,
¡mi madre! Tal vez muy cerca
está de mí... ¡Cuanta infamia
por el maldito dinero!
¡El en peligro! ¿Qué trama?
¡Pepito! Tal vez le arranque
la vercad.., astucia... y calma.

- PEP. ¡Adiós, Patritol
PAT. ¡Adiós, príncipe!
¿Dónde vas tan de mañana?
PEP. De excursión á Barcelona
si otra cosa tú no mandas...
¿quieres venir?
PAT. Gracias, hijo;
no soy de la aristocracia...
huele mal la gasolina
y no me siento con ganas
de estrellarme y tragar polvo...
PEP. Pues ya verás como cambias,
(Con gran misterio.)
pudiera ser que tú fueras...
PAT. ¿Qué dices?
PEP. No digo nada...
lo que digo es que te quiero
con la vida y con el alma
y mi amor hará que seas...
PAT. Lo de siempre.
PEP. ¿Qué?
PAT. Tu hermana.
PEP. ¿Nada más?
PAT. ¿Te sabe á poco?
PEP. ¡Y tan poco!
PAT. ¿Es que esperabas?...
PEP. De tus labios otras frases,
otro amor, otra palabra.
PAT. Yo no soy para tí, chico;
la inclusera, abandonada
en la puerta de la iglesia,
recogida aquí en la fábrica
por caridad, podrá ser
para quien no encuentre mancha
en su origen, un obrero,
nunca el *hereu* de la fábrica...
PAT. Ya lo sabes.
PEP. Ya lo sé.
PAT. En mi amor ya solo manda.
PEP. No sigas...
PAT. El maquinista
PEP. ¡Y lo dices cara á cara,
desafiándome!... Te juro
que no será así...
PAT. ¿Qué tramás?
PEP. Pronto, muy pronto sabrás
lo que puede mi venganza.

PAT. O él ó yo. El al palo,
¡tú serás mía! (Se va por segunda derecha.)
¡Canalla!

ESCENA XV

Música.

PATRO. — RECASENS por segunda izquierda.

PAT. ¡Enrique!
REC. ¡Prenda mía!
PAT. ¡Que no nos vean!
REC. ¿Por qué?
PAT. ¡Porque no quieren
que te ame yo!
REC. Que quieran, que no quieran,
¿qué nos importa
si nosotros queremos?
PAT. ¡Tienes razón!
REC. Entonces, ¿por qué veo
tristes tus ojos
y leo en tus miradas
ansias y horror,
que dicen que algo grave,
niña, me ocultas.
¡Explicatel! ¿qué pasa?
¡dí, por favor! (Patro llora.)
Por tí, por tí yo diera
mi vida entera,
la sangre de mis venas
diera por tí!..
¿Por qué, por qué me miras
de esa manera?
¿No soy, Patro, el de siempre
hoy para tí?
PAT. ¡Enrique, si yo tengo
tristes los ojos!
¡Enrique, si te miro,
no es con horror!..
¡Las ansias ves en ellos
tan solamente,
de ideas que torturan
mi corazón!
Por tí yo también diera
mi vida entera,

la sangre de mis venas
diera por tí!

¡Perdona si te miro
de esta manera!

¡La gente dice cosas
malas de tí!

REC. (Febril.) ¿Qué dice? ¿Tú lo crees?

PAT. ¡De ningún modo!

REC. Entonces. ¿por qué tiemblas?

PAT. ¡Es por tu amor!

REC. (Con rabia y dureza.)

Pues habla, dí: ¿qué dice
de mí la gente?

¡No sigas torturando
mi corazón!

PAT. (Con sentimiento.)

Dicen que tienes ideas
de destrucción y de muerte,
que hago muy mal en quererte
siendo anarquista de acción.

¡Si es redentora tu idea
no me da miedo el amarte,
si es criminal, se me parte
de dolor el corazón!

(Juntando las manos en tono de súplica.)

¡Dime, por Dios te lo pido;
dime por Dios que nos mira,
que no es verdad, que es mentira,
calumnia rastrera; dí
que ni el puñal ni la bomba
del criminal asesino
se interpondrá en tu camino
para alejarme de tí!

REC. (Con gran entusiasmo y sonriente.)

¡Es redentora mi idea,
no tengas niña recelo,
es el amor lo que anhelo,
nada de muerte y terror!
Y si en mis ojos flamea
la llama ardiente que ansía
la redención, vida mía,
en el ideal del amor.
Nada de bombas, puñales,
ni locura terrorista;
la idea colectivista
es lo que quiero, mi bien;
es el amor. el trabajo

que bienestar y ventura
para el mañana procura
tornando el mundo en Edén!

(Repiten los últimos versos.)

PAT. (Arrodillándose.)

¡Perdóname!

REC. (Levantándola.)

¿Por qué el perdón?

PAT. ¡Porque dudé!

REC. ¡Patro querida
ten en mí fe!

PAT. ¡Enrique mío,
tengo en tí fe!

LOS DOS ¡Tengo en tí fe!

(Recasens se va por la fábrica, Patro le acompaña hasta la puerta.)

ESCENA XVI

Hablado

PATRO

Gracias, virgen sacrosanta! (Pausa.)

¡No es verdad, era imposible!

¡una calumnia terrible
de la cual le he de salvar!

¡Seré su ángel de guarda!

Cumpliendo tal vez mi sino,

le seguiré en su camino,
¡no le debo abandonar! (Pausa.)

Si es el del bien, animarle;

si es el del mal, detenerle;

calumniado defenderle,

con él luchar y sufrir...

(Con gran entusiasmo.)

y si del mundo la dicha

se cifra en su pensamiento,

¡no me da miedo el tormento!

¡mártir, con él! ¡á morir!

TELON

CUADRO SEGUNDO

Los hijos de la fábrica,

Galería de máquinas de la fábrica; en segundo término derecha, un motor con un gran volante; izquierda, otro; á todo largo del telón, una serie de poleas, que giran. En el techo. lámparas de arco voltáico á todo largo de la galería. Laterales: derecha, una puerta en medio punto que dice: **Salida**. En la izquierda otra que dice: **Oficinas**. En segundo término izquierda, otra que da á las habitaciones particulares. Al levantarse el telón funcionan las máquinas, cuyo ruido se simula fuera de escena; van y vienen obreros con espuertas. Recasens, con algodones, limpia y examina las maquinaria. Rocafort en primer término con un libro de notas en la mano, un lápiz y un papel, haciendo números.

ESCENA PRIMERA

RECASENS. -- ROCAFORT -- OBREROS que van y vienen con espuertas.

Música.

CORO DE HOMBRES

¡Ande el movimiento,
siempre, siempre igual!
¡Sudor y trabajo
y poco jornal!
Hoy decide el amo
si lo subirá,
y nuestra miseria
se remediará.

ROC. (Por primera izquierda. Recitado.)

Diez mil pesetas al mes
más de jornal, mucho es,
pero así trabajarán
mucho más, producirán
más ganancia é interés (Pausa.)
La utilidad es menor;
pero en cambio, mi dolor
voy á mitigar; la calma
voy á devolver al alma.
¡Decidido! ¡Es lo mejor!

CORO. Ruge encadenado
por fuerte presión,
levanta las válvulas
silbando el vapor,
chirrían los ejes
y la transmisión.

(Siguen funcionando las máquinas terminado el número y el ruido imitado fuera de escena hasta que suena el pito de parar.)

ESCENA II

TIBURON.— NIÑO y NIÑA. — PATRO. Después ROCAFORT.
Siguen los obreros trabajando.

Hablado

TIB. (Con los niños de la mano, por primera derecha.)

Aquí están los pobrecitos
son los hijos de la fábrica;
á tomar posesión vienen
de este techo, de esta casa.
¡Que nadie les trate mal,
que los defiende y los guarda
el brazo de Tiburón,
la memoria de Tomasa!

(Entra Patro por primera izquierda, se dirige á ellos con gran ternura y los besa.)

PAT.

¡Que rabie ahora la vieja,
aunque no quiera los traga!
¡Venid acá! ¡Pobres hijos!
¡Qué hermosos son! (Los besa.)
¡Qué desgracia!

¡Hasta que os ganéis el pan,
cuántas penas os aguardan!
¡Infelices!

TIB.

NINO. (Llorando.) ¡Yo no quiero
estar aquí!

NIÑA.

¡Tonto, calla!
Cuando madre esté ya buena
iremos de nuevo á casa,
¿verdad, señor Tiburón?

(A Tiburón, abrazándose á sus piernas.)

TIB.

¡Sí, sí, hijita del alma!
(Aparte.) ¡Yo no puedo! No, no puedo...
que se me saltan las lágrimas.

(Entra Rocafort por primera izquierda.)

PAT.

¡Padrino, ya están aquí!

- ROC. (Los acaricia con ternura).
Cuidad de que en esta casa
nada les falte. (A Patro y Tiburón)
¡Hijos míos,
sois los hijos de la fábrica!
- TIB.
ROC. ¡Muy bien! ¡Muy bien, señor Juan!
¡Anda, Patrocinio, anda!
- (Patro hace mutis con los niños por segunda izquierda.)
- ROC. Pese á quien pese, desde hoy
por completo aquí se cambia
la marcha: la fiera esa
puede guardarse las garras,
y el cachorro los instintos
que mi bondad fomentaba.
- (Suenan el pito. Poco después la campana; se para todo y cruzan la
escena las obreras poniéndose los pañuelos y los delantales, por pri-
mera derecha. Los obreros se paran á escuchar lo que dice el amo.
Recasens se adelanta limpiándose los dedos con algodones.)
- TIB.
REC.
ROC. ¡Es la hora! ¡Vamos ya!
Es la hora senalada.
Recasens: antes que tierra
se dé á la pobre Tomasa,
quiero decirte que accedo
por completo á tu demanda.
- (Tiburón y los obreros, formando grupo, escuchan con interés.)
- Los niños ya están aquí:
desde hoy esta es su casa.
Aumento el jornal á todos,
- (Murmullos de aprobación en los obreros.)
- Cuando ocurra una desgracia
tendréis derecho al anticipo
de aquello que os haga falta.
No miréis ya más en mí
al patrón que explota y saca,
trabajando como uno,
como ciento la ganancia. (Pausa.)
Vuelvo á ser lo que antes era.
En el mundo todo es farsa;
sólo existen dos verdades:
la *muerte* y las *matemáticas*.
La muerte me dió el aviso,
éstas me dirán la pauta
para dar á cada cual
su parte en lo que se gana.
- TIB.
REC. ¡Este Juan ya no es mi Juan!
¡Vaya un tío con agallas!
¡Gracias, señor Rocafort!

¡Si de este modo pensarán
cuantos tienen capital
y riqueza acaparada,
muy pronto se llegaría
á la feliz bienandanza!

(Hacen todos matís por primera derecha.)

ESCENA III

AURORA, por primera izquierda.

¡Pero vamos, vamos, vamos!
¡No he creído yo que le falta
á un marido un tornillo!
¡Marcharse, parar las máquinas,
ir en persona al exterior
de un obrero que ya nada
de provecho puede dar!..
¡Es el colmo lo que pasa!

(Se asoma al escenario.)

Y... cómo... cómo... allá van
los chicos... muchachos... muchachas!...
¡Jesús, Dios mío, Dios! (Hacen se crucen.)
¡Que esa guerra no se fin, causada,
la divina Providencia
nos mande terribles plagas!

(Pausa y movimiento.)

¡Ay! ¡Ay! ¡Ay!... parece
que se están formando la escuadra
hacia acá... ¡Ay!... ¡Ay!... es de veras. (Pausa.)
¡Ya están aquí! ¡Virgen santa!

ESCENA IV

AURORA. — MOZOS DE ESCUADRA 1.º y 2.º, con uniforme y armamento de su instituto, bajan al escenario para atacar á Recasens.

AUR. Pasad, pasad.
MOZO 1.º Buenas tardes.
AUR. Buenas sean... no esperaba
vuestra visita. ¿Qué hay,
venís de ser viejo. ¿Aula
por aquí algún muchacho
á quien seguir las pisadas?
MOZO 1.º Venimos precisamente
aquí, á la misma fábrica.
MOZO 2.º ¿Dónde está vuestro marido?

- AUR. ¿No le habéis visto? ¡Caramba!
Con la ropa de las fiestas,
va presidiendo la farsa
del entierro de una obrera
que murió esta madrugada.
Aquí me dejaron sola
porque saben no me engañan
y sé guardar el decoro
que me corresponde.
- MOZO 1.º Vaya,
que vos debéis saber algo
de lo que buscamos, ama.
- AUR. Preguntad y yo os prometo
que lo que sepa, palabra,
os lo digo: no me gustan
tapujos: la verdad clara.
¡Al malo, que lo castiguen;
á la justicia, ayudarla!
- MOZO 1.º Pues venimos á buscar
á un pajarraco que anda
por aquí, de mucha cuenta...
- AUR. ¡Ya caígo!... si no me engañan
las presunciones... será...
- MOZO 2.º El maquinista.
- AUR. ¡Caramba!
Cuando yo le echo el ojo
á alguno... no se me escapa.
- MOZO 2.º Pues eso, que no se escape
es preciso...
- AUR. (Con saña.) Se le amarra
bien amarrao y... pa allá...
¡Quien mal anda, mal acaba!
- MOZO 1.º Dicen que es...
- AUR. (Apresurándose.) ¡Anarquista!
- MOZO 2.º ¡No tanto!
- MOZO 1.º ¿De veras?
- AUR. (Con gran interés.) ¡Anda!
Mientras está en el entierro
¿queréis registrar su casa?
- MOZOS. Orden de ello tenemos.
- AUR. Pues entonces ya se tarda;
la llave aquí debe estar,
yo voy también.
- MOZO 1.º Pues, en marcha.
(Mutis primera derecha.)

ESCENA V

PATRO por primera izquierda.

Todos fueron al entierro:
no ha quedado ni una rata:
mi Enrique vale más oro
que pesa: ¡qué hermosa alma!

(Se asoma á la puerta.)

Pepito con dos señoras
en el auto... aquí á la fábrica
vienen... me voy á esconder
y veremos lo que pasa.

(Al paño.)

ESCENA VI

PEPITO, CONDESA, CARMEN en traje de automóvil.

COND. Es de importancia la industria
y á gran altura montada.

(Fijándose en las máquinas.)

PEP. Se fabrica mucho y bueno:
vestimos á media España.

CAR. ¡Lástima que no funcionen
los telares y las máquinas.

COND. Nos vamos, amigo mío,
que usted se queda en su casa...
pero nosotras tenemos
que correr dos horas largas
para el regreso.

PEP. Yo iré
con mi auto á acompañarlas.

CAR. Se agradece Rocafort,
el chauffeur es de confianza.

PAT. (Sale de primera izquierda.)

Muy buenas tardes.

COND. (Con curiosidad.) Muy buenas.

(Mira á Pepito, y éste, con cierto embarazo, hace la presentación.)

PEP. Esta joven es... mi... hermana
Patrocinio... Las señoras
Condesas del Ter.

COND. (Aparte y fijándose en su hija y en Patro.)

¡Caramba!

¡Qué parecido más grandel

¿Si será? (Comparando.)

¡La misma casa!

(Dominando su agitación, pero siguiendo fijándose en Patro.)

Tengo un placer verdadero
en conocerla. Mañana
volveremos. (La besa.)

Adiós, hija.

PAT. Adiós, señora,

(Al separarse la condesa, la mira de nuevo y se para.)

COND. (Aparte.) (Se llama
Patrocinio... tal vez sea.)

CAR. Pero mamá, ¿qué te pasa?

COND. ¡Nada hija mía!
(Coge del brazo á Pepito y le llama aparte.)

¡Pepito,

haga el favor!

¿Es su hermana
verdadera Patrocinio?

PAT. (Aparte.)

¿Qué le pregunta?

CAR. ¿Qué hablan?

PEP. Su origen es un misterio...
una niña abandonada...

COND. (Aparte.)

¡Oh! ¡Tal vez! ¡Pero... prudencial

(A Carmen.)

¡Vamos que la noche avanza!

(Se dirige á la salida, retrocede, vuelve á besar con gran efusión á Patro y hace mutis detrás de Carmen y Pepito.)

ESCENA VII

PATRO

Ya se van... Me llamó hija:
nadie tan dulce palabra
me dijo cual la condesa,
y adiviné en sus miradas
algo especial, como un rayo
de luz, de amor, de esperanza.

(Pausa.)

Pepito volverá pronto:
sola estoy, aquella infamia
al volver puede pretenda
realizar... me pondré en guardia
el revólver del padrino...
voy á buscarlo...

(Hace medio mutis; saca el revólver.)

¡Me falta

para matar un mosquito
coraje.. me sobra alma
para defender mi honor
si se atreve ese canalla!

Monta el revólver. j

ESCENA VIII

PEPITO. — PATRO.

Música.

PEP,

(Por primera derecha.)

¡Ya estoy aquí!

PAT.

¡Aquí esta ya!

PEP.

¡Estamos solos!

PAT.

¿Se atreverá?

(Patro se va á mirar las máquinas: Pepito le llama la atención.)

PEP.

¡Desdeñosa! ¡No me quieres
siendo fuego abrasador
el cariño que mi pecho
hace tiempo devoró!

¡Insensata, me desprecias
por un vil agitador
anarquista, que la bomba
de la Rambla colocó!

PAT.

¡Es mentira! ¡Vil, canalla!
¡Te aborrezco, criminal!
¡No te acerques, que tu infamia
con la vida pagarás!
¡Mujer débil, soy muy fuerte
en defensa de mi honor!
¡Vas en busca de la muerte.
aquí tengo el defensor!

(Apuntándole con el revólver.)

PEP.

¡La paloma candorosa
va soltando ya la hiel!
¡La serpiente va sonando
su funesto cascabel!

(Avanza hasta la primera caja: al terminar sus palabras, dispara el traspunto desde dentro, pero de modo que figure que Patro ha disparado.)

No me importa ese revólver,
ya lo puedes disparar;
¡ó por buenas ó por malas,
mi deseo he de lograr!

(Saca después del tiro a rastra á Patro, y acuden á escena el coro, Tiburón, Recasens y Rocafort.)

ESCENA IX

DICHOS, TIBURON, RECASENS, ROCAFORT y coro general.
Gran agitación en escena.

Sigue música.

PAT. ¡Padrino! ¡Socorro!
¡Aquí, Tiburón!
REC. ¡Canalla! ¡Granuja! (A Pepito.)
CORO. ¿Qué ocurre? ¿Qué pasa?
TIB. ¡Infame! ¡Bribón!
(Lo coge por el pescuezo; Recasens los separa. Entra Rocafort.)
PAT. ¡Padrino, piedad!
¡Defendí mi honra!
PEP. ¡Me quiso matar!
CORO. ¡Infame!
ROC. ¡Mal hijo!
¡Márchate de aquí!
REC. ¡Fuera de esta casa!
PAT. ¡Mi honor defendí!

ESCENA X

DICHOS. — AURORA. — MOZOS 1.º y 2.º

Sigue música.

AUR. (A los mozos, señalando á Recasens.)
¡Ese es!
MOZO 1.º ¡Alto!
MOZO 2.º ¡Preso!
REC. ¡Demonio!
ROC. ¿Por qué?
PAT. ¡Piedad!
PEP. ¡Ese es, ese!
AUR. ¡Amarradle bien!
TIB. (Interponiéndose.)
¡Va; que no!
REC. ¡Detente!
Ya se explicarán.
ROC. ¿De qué se le acusa?
REC. Decid la verdad.
MOZOS Tenemos una orden,
muy terminante,
de detener á ese,

y presentarle
hoy mismo en Barcelona,
por anarquista,
si es ese de la fábrica
el maquinista.

TUB. ¡Pues es una calumnia!
ROC. ¡Por él respondo!
PEP. No hagais caso del amo,
AUR. Es que está loco.

(Patro y Recasens forman grupo abrazados. Tiburón va de un lado á otro.)

PAT. ¡Enrique de mi vida!
REC. ¡Patro del alma!
PAT. ¡No quiero que te lleven!
REC. ¡Paciencia y calma!
MOZO 1.º Conque, vamos, amigo.
MOZO 2.º ¡Déjala ya!
PAT. ¡Dios mío! ¡Virgen santa!
¡Qué iniquidad!

RECASENS

No te asustes, vida mía,
mi inocencia brillará
cual el sol entre las nubes
de esta horrible tempestad.
Nada temo, hasta la muerte
si es preciso, arrostraré.
¡Soy un mártir de la idea,
por la idea triunfaré!
¡Niña, valor!
Pronto verás
que tu dolor
se calmará.
Hasta volver
pensando en tí
siempre tendré
tu imagen, siempre,
guardada aquí.

PATRO

Ni la cárcel ni la ausencia
nuestro amor extinguirán;
mi cariño será eterno;
tu inocencia triunfará.
Mujer débil, seré fuerte

contra el vil calumniador.
¡Tuyo siempre, hasta la muerte,
ha de ser mi corazón!
¡No, por favor,
si tú te vas,
á mí el dolor
me matará!



Escena final del cuadro segundo,

¡No puede ser,
quedarme aquí!
¡Contigo iré,
contigo siempre,
del mundo al fin!

PEPITO

Por lo pronto, ya va preso,
y en la cárcel pasará
mucho tiempo, y mientras tanto
la muchacha caerá,

para algo soy amigo
del señor gobernador,
y la prueba iré tramando
que convenza al inspector.

Agitador
vil criminal,
con gran rigor
le juzgarán;
haré que el juez
le haga sufrir
cuanto la ley,
la ley severa
pueda exigir.

CORO y TIBURON

¡Pobre Patro, pobre niña!
¡Cuánto. cuánto sufrirá!
Pronto haremos que retorne
Recasens en libertad.
¡Contra todo y contra todos
lucharemos hasta el fin!
¡No es posible por más tiempo
tal audacia consentir!
¡No puede ser
aguantar más!
¡nuestro deber
es el luchar!
huelga y motín;
¡Revolución,
hasta que libre
retorne al fin!

(Los mozos atan á Recasens.)

RECASENS

Recitado

¡El que es honrado no teme!
¡No me manchan estas cuerdas
que sólo son galardón
del fulgor de nuestra ideal
¡Yo me sabré defender,
muy pronto estaré de vuelta!

(Los mozos hacen mutis por primera derecha con Recasens; Tiburón, Patro y obreros le acompañan hasta fuera, terminando el cuadro cantando todo el coro con gran energía.)

CQRO. — TIBURON. — PATRO

¡No quede ser
aguantar más!
¡Nuestro deber
es el luchar!
¡Revolución,
huelga y motín,
hasta que libre
retorne al fin!

TELON

CUADRO TERCERO

El aderezo de perlas.

Salón elegante. Al fondo una terraza, desde la cual se ve el mar. Segundo término derecha, un sofá. Sillas y muebles de lujo. Al levantarse el telón y hasta la tercera escena, se simula la tempestad.

ESCENA PRIMERA

CONDESA, en traje de casa. Contemplando la tempestad.

¡Bello cielo! ¡Hermoso tul!
¡Qué soberbia majestad!
¡Mar inmenso. cielo azul
y lejos la tempestad! (Se dirige al primer término.)
Así es mi vida. esplendor,
lujo, agasajos, riqueza,
mar inmenso de grandeza...
¡y un lejos abrumador! (Sentándose.)
¿Cuándo podré recobrar
la tranquilidad, la calma,
que me devuelvan al alma
lo que me hace suspirar? (Pausa.)
Me falta resolución...
¡Las conveniencias sociales
son acerados puñales
que clavan mi corazón! (Levantándose.)
¡El conde! A fingir de nuevo.
¡oh, mundanas conveniencias,
cuándo podré echar de mí
vuestra infamante careta! (Levantándose.)

ESCENA II

CONDESA. — CONDE.

CONDE Buenas noches, Patrocinio.
COND. ¿Contemplabas la tormenta?
Buenas Ricardo, eso hacía,

- ver cual rugen y se estrellan
las olas del mar bravío,
cual fulguran, serpentean
por las nubes los relámpagos.
¡Con qué estampido resuena
el trueno, cómo se agitan
el mar, el cielo y la tierra!
- CONDE. Qué poética estás hoy,
mi muy querida condesa.
(Pansa. Cesan los relámpagos.)
Ya tenemos en la cárcel
al criminal, va de veras,
al autor del atentado. (Pausa.)
Cumpliendo con su conciencia
nuestro amigo Rocafort,
nos ha traído la presa.
- COND.^a No te fíes de ese pollo:
depura bien, busca pruebas.
- CONDE. Dicen que es inocente.
- COND.^a Y ¿entonces?
- CONDE. Tal vez no sea,
pero, cumpliendo el deber,
la autoridad lo encarcela;
y el refrán dice que «cuando
el río suena, agua lleva». (Transición.)
Esta noche canta Biel
El Trovador: si tú piensas
que vayamos, me lo dices,
para disponer que venga
la ronda especial al teatro,
por lo que ocurrirnos pueda.
- COND.^a Iremos á oír á Biel,
pero... sin ronda, no temas.
- CONDE. Hasta luego, voy á ver
lo que dicen de la huelga.
- COND.^a Estudia bien el asunto,
es un caso de conciencia. (Se va el Conde.)

ESCENA III

CONDESA. — UN CRIADO

- CRIADO. Un obrero y una joven
desean ver á Vucencia.
- COND.
CRIADO. ¿Dicen quienes son?
El guarda
de *La Catalana*.
- COND. (Levantándose.) ¿Y ella?

CRIADO. Patrocinio Monserrat.
COND. ¡Anda corriendo, que vengan
cuanto antes, pronto, pronto!
(Se va el criado.)

ESCENA IV

TIBURON. — PATRO. — CONDESA

Tiburón con chaquetón antiguo, traje distinto de el del primer cuadro;
Patro con pañuelo de crespón en chal.

COND. (Al entrar Patro y Tiburón que se quedan en último término.)
¡Ellos son!

TIB. ¡A una burguesa
tener que pedir amparo
por causa de ese babieca!

PAT. ¡Ayudadme, virgen santa,
en esta terrible prueba!

COND. ¡Valor! La tendré en mis brazos!
¡No me cabe duda, es ella!

TIB. (Aparte.) ¿Cómo empiezo?

PAT. (Saludando.) Buenas tardes.

TIB. Muy buenas tardes, Vuecencia.

COND. ¿En qué les puedo servir?
Siéntense.

PAT. ¡Gracias!

COND. (Aparte.) ¡Es ella!

PAT. Soy la que usted saludó
anteayer, ¡quién me dijera
que tan pronto aquí á sus pies,
implorando protección,
buena señora, viniera!

(Intenta arrodillarse y la Condesa la levanta, haciendo que se siente
en el sofá.)

TIB. Lo que nos pasa es muy grave.
Si Vuecencia no lo arregla,
lo que es la gente que tiene
entre manos la madeja,
la enredará más y más.
Se trata de la inocencia
de... (Patro llora amargamente.)

COND. (Enternece la, acaricia a Patro y la consuela.)
No llores, hija, no llores.
¿qué te pasa? ¡Cuenta, cuenta!

PAT. ¡Como si fuera tu madre!
COND. ¡No la tengo!
¡Cual si fuera
ella misma! ¡Pobre niña!
PAT. haré por tí cuanto pueda...
Ignoro quién me dió el ser;
me han tenido por la fuerza.
Ansiosa de tener alguien
que en el mundo me quisiera,
deposité mi cariño
en un hombre: sus ideas
son buenas, son generosas,
mas quiso mi suerte negra
que Pepito Rocafort,
con intención muy perversa
se cruzara en mi camino.
y su maldad le indujera
á calumniar de anarquista
al ser mejor de la tierra,
¡á mi Enrique, que está preso!

(Se arrodilla.)

TIB. ¡Piedad, señora condesa!
(Conmovido.)
Esta es la verdad, señora,
y tengo de todo pruebas.
COND. ¿Cuáles son? Dígalas pronto.
TIB. Enseguida. Prueba plena.
El día del atentado
de la Rambla, era de fiesta,
y estuvimos él y yo
pescando junto á la presa
de la fábrica; nos vieron
el sacristán, el albeitar,
el cura, el señor alcalde
y hasta el maestro de escuela.
Pescando se pasó el día...
¡Ya ve señora condesa
qué manera de echar bombas
y qué ideas más finnestas!

(Pausa.)

Y de que fué una calumnia
preparada, tengo pruebas
al canto: lo oí yo mismo
á Pepito y la mastresa
hace tres días: quedaron
de acuerdo que la manera
mejor de echar de la fábrica

á Recasens era ésta;
denunciarlo en Barcelona
por anarquista, y la vieja,
creyendo que estaban solos,
se fué un poco de la lengua,
y dijo que era la Patro
muy rica: muchas condesas
no lo son como ella.

(La condesa se levanta.)

Habló

de un aderezo de perlas
que en treinta y tantos mil duros
vendieron... ¿quiere más pruebas?
COND. ¡Gracias, gracias, Virgen Santa!
¡Ya tengo la prueba plena!
Su inocencia brillará
hija mía, no más penas.

TIB. (Aparte.)

¡Si será, si no será
esta señora condesa
su madre, la condesita
del aderezo de perlas!

PAT.

Mil gracias, buena señora:
que en el cielo y en la tierra
Dios le premie su piedad
al proteger la inocencia!

COND.

Un detalle. Necesito
que el señor Rocafort venga.

TIB.

Voy á buscarlo enseguida.

COND.

Patrocinio aquí se queda.
Hoy mismo lo libertamos,
iré yo misma con ella
adonde sea preciso,
¡me lo manda mi conciencia!

(Fiburón se queda al paño.)

¡Perdóname! ¡No fui yo,
fué la sociedad perversa
quien te arrancó de mis brazos,
cual de la concha la perla!
¡Veinte años de sufrimiento,
veinte siglos de existencia
buscándote!

PAT.

(Con gran pasión.) ¡Ya comprendo!
El corazón con gran fuerza
me late... Diga, señora...
es...?

COND.

¡Yo soy! (Abrazandola.)

PAT.
COND.

¡Oh, dicha inmensa!
¡El mundo fué mi tirano!
¡Murió la altiva condesa!
¡Soy... tu madre!

PAT.

¡Madre mía!
¡Madre amada!

TIB.

¡Es ella, es ella!
¡Mira por dónde encontré
el aderezo de perlas!

TELÓN

CUADRO CUARTO

El castigo.

Despacho de la fábrica. Puerta izquierda y fondo. Mesa de escritorio, sillas, de caudales practicable. En un cajón de la mesa las llaves de la caja. Libros y demás efectos propios de un escritorio.

ESCENA PRIMERA

AURORA, después ROCAFORT foro.

AUR. (Por izquierda.)

¡Nos hemos lucido! ¡Y dicen
que Dios castiga á los malos!
¡Vaya un papel más hermoso
que representó el muchacho!
Nada, con todo su sport,
su humos aristocráticos
y sus copas, no ha podido
con ese bicho tan malo
de Tiburón, que es capaz
de andar Roma con Santiago
por conseguir que se casen
el maquinista y la Patro.

ROC. ¡Por aquí esta mala pieza! (Foro.)

AUR. Voy á probar si le ablando.

(Se sienta Rocafort detrás de la mesa y Aurora delante.)

ROC. ¡Puedes estar satisfecha
de tu obra, bicho malo!
Recasens ha de volver,
se casará con la Patro,
y como todo es de ella,
su marido será el amo.

Yo y tú lo mismo que antes,
igual que hace veínte años.

AUR. (Con mimo.)

Pero, ven acá, marido.

ROC. ¡Qué marido ni ocho cuartos!

AUR. Ponte en razón: que se casen

- el maquinista y la Patro,
¡pase! ¡Que les des un dotel
¡Bueno! ¡Pero así, en un rato
de ofuscación y locura
entregarles lo que tantos
trabajos y sinsabores
y desvelos ha costado,
¡eso no es justo! ¡yo haré
que se corrija el muchacho!
- UN OB. (Por el foro.)
Un telegrama.
(Lo entrega á Rocafort. Le da este recibo y se va.)
- ROC. ¡Dios mío!
¡De Tiburón y de Patro! (Lee.)
«Recasens en libertad;
tren de esta tarde llegamos».
- AUR. ¡Maldición!
REC. (Levantándose solemnemente)
¡La Providencia
en sus profundos arcanos,
hace las obras completas
y Dios castiga á los malos! (Mutis foro.)

ESCENA II

AURORA. después PEPITO

- AUR. ¡Dios mío, lo que me espera!
Y no hay modo de arreglarlo.
(Con rabia.)
¿Por qué cuando era pequeña
no le dí yo ¡jicarazo
á la inclusera?
(A voces) ¡Pepito!
¡Pepito!
- PEP. (Por primera izquierda.)
¡Madre!
- AUR. ¡Muchacho!
PER. ¿Qué pasa? (Con interés.)
AUR. ¡Estamos perdidos!
¡Enseguida, coge el auto
y marcha lejos, muy lejos.
que Recasens y la Patro
llegan hoy...
- PEP. ¡Marcharme! Si,
por tal vergüenza no paso...
mas... necesito dinero!

AUR. ¡La caja está aquí!... ¡Abramos!

PEP. ¡Las llaves!

AUR. En el cajón
de esa mesa.

(Abre la caja Pepito y se guarda dinero.)

¡Ánda, muchacho!

¡Adiós! ¡Tal vez para siempre!

PEP. ¡Adiós, madre! (Mutis por el foro.)

AUR. ¡Lo he salvado!

TELÓN

CUADRO QUINTO

El triunfo del trabajo.

La misma decoración que en el primer cuadro. Los obreros vienen de la estación de recibir á Recasens.

ESCENA PRIMERA

TIBURON, ROCAFORT, PATRO, OBRERAS, OBREROS, RECASENS.

Entran en escena con gran regocijo.

TIB. ¡Triunfó la justicia,
venció la verdad!
¡Contentos volvemos!
¡Ya está en libertad!

REC. Ya estamos de vuelta,
¡qué satisfacción!

UNA VOZ ¡Viva el maquinista!

TODOS ¡Viva!

VOZ. ¡Viva Tiburón!

TIB. ¡Llegó ya el momento!

PAT. ¡Qué felicidad!

TIB. Contadlo ya todo... (A Rocafort.)

ROC. ¡Venid! ¡Escuchad! (Pausa.)
Hace veinte años,
con grande sigilo,
de noche á mi puerta
llamaron; abrimos,
y en un gran capote
envuelto, tu tío (A Patro.)
entró, y con misterio
muy grande me dijo:
Te traigo un tesoro,
soberbio, riquísimo!
En una cestita,
en pañales ricos,
mostróme el regalo;
era un angelito,
era una muchacha..
¡Era Patrociniol

Un rico aderezo
de perlas, magnífico,
entre los pañales
estaba escondido...
éste era su dote...
Con e'lo crecimos...
¡Ya llegó la hora,
terminó el martirio!
¡Con ello esa fábrica
pujante ha subido!
¡Igual que la espuma
nos hicimos ricos!
¡Es tuya, hija mía! (A Patro.)
¡Es vuestra, hijos míos! (A Recasens y Patro.)
Padrino, ¡de todos!
¡Muy bien! ¡Tú lo has dicho!
Sólo así la acepto.
Pues todos hicimos
la obra, implantemos
el colectivismo.

PAT.
REC.

ESCENA II

DICHOS. AURORA por el foro, precediendo á payeses que traen una camilla: otros con antorchas encendidas, y mozos de escuadra 1.º y 2.º Pasan por escena: paran un momento y llevan la camilla á la fábrica.

AUR. ¡Socorro! ¡Socorro!
(Todos los obreros acuden, entran los payeses con la camilla.)
PAT. ¿Qué pasa? ¡Dios mío!
TIB. ¿Qué ocurre?
VOCES. ¡Los mozos!
TIB. ¡Traen un herido!
AUR. ¡Aprisa! ¡A la fábrica!
ROC. ¡Maldición! ¡Pepito!
PAT. ¡Virgen soberana!
(Rocafort, Aurora, Tiburón y Patro entran en la fábrica. El mozo 1.º se queda contestando á Recasens y el coro le escucha.)
REC. ¿Que es lo que ha ocurrido?
MOZO 1.º ¡Que aquí lo traemos
más muerto que vivo!
Cerca del kilómetro
ciento veinticinco,
venía volando
como un torbellino;
chocó contra un árbol

y se hizo cisco...
Todo este dinero
allí recogimos.

(Muestra los billetes; se va á la fábrica.)

ESCENA III

TIBURON, con los niños; PATRO, RECASÉN y coro general.

TIB,

¡*Erre y pe!* ¡Tomasa,
te vengó el destino!

REC.

¡Tiburón, contente!

TIB.

¡Se lo ha merecido!

REC.

¡Seamos clementes
para los vencidos,
y obremos cual hombres,
sin ser vengativos! (Pausa.)
Así ha de ocurrirle
al capitalismo,
se ha de estrellar sólo...

¡Ese es su castigo!

(Con gran energía y dirigiéndose al público.)

Compañeros: desde hoy
no hay diferencias, ni clases,
no existe *La Catalana*,
somos ya todos iguales.
¡El capital fué vencido
por el trabajo y aquí nace
una gran colonia obrera.

¡El socialismo triunfante!

TIB.

¡Esos serán la semilla! (Por los niños.)

¡Yo no lo veré! ¡Ya es tarde!

REC.

(Con gran entusiasmo.)

¡Ejércitos del trabajo!
¡Compañeros! ¡Adelante!
Cada día una conquista,
cada hora un nuevo avance,
no lo dudéis, triunfaremos,
el mundo con ser tan grande
será un día del obrero,
¡haced que el día no tarde!

HIMNO Y TELÓN

Los ejemplares de esta obra se hallan de venta únicamente en el Despacho Central, Arenal, 20.

Precio: UNA peseta